

LIBROS PARA NIÑOS "SALTONCITO"

POR FRANCISCO ESPINOLA (HIJO)

Acaba de publicarse, ya está en las librerías, un nuevo libro de Francisco Espinola (hijo).

Llámase la nueva obra del celebrado autor de "Raza Ciega", "Saltoncito". Lece debajo del título un letrero en azul que dice: "Novela para niños".

La obrita, muy breve — 92 páginas en cuerpo 12 o 14, — está limpia, cuidadosamente impresa por la Editorial "Impresora Uruguaya" S. A., nueva empresa de publicaciones que, a juzgar por sus primeros trabajos, ha de conseguir rápida popularidad.

La ilustra correctamente don Luis Scopinii.

El libro ha sido escrito para los niños. Posteriormente, el Consejo de Enseñanza Primaria, procediendo, con raro acierto en este género de compras, adquirió la novela de que tratamos, para destinaria a libro de texto en las escuelas públicas del país.

La compra de este libro por parte del Consejo expresado nos ha parecido — a nosotros que hemos hecho tanta guerra a otras compras similares, — excelente.

Francisco Espinola (hijo) apareció en las letras nacionales con un libro asustante: "Raza Ciega". Todos recordamos aquel libro. Pasarán muchos años y seguiremos recordando vívidamente las tremendas escenas que le dan cuerpo y alma. Una vez, al poco tiempo de aparecer ese libro, escribimos sobre él una apasionada crítica. Esa crítica encendió — de inmediato — una fraternal polémica. En medio de esa polémica, conocimos personalmente a Espinola. Discutimos una tarde de lluvia — en un café de la calle Andes. Con nosotros estaba, — allí le vimos por última vez, — el querido Orosuán Moratorio.

Ahora, al cabo de tres años, quizá cuatro años, volvemos a escribir una apasionada, fervorosa nota crítica sobre otro libro — "Saltoncito" — de Francisco Espinola (hijo).

Saltoncito vive con su mamá en una charca. Hace tiempo que, misteriosamente, ha desaparecido su padre. Nadie sabe a ciencia cierta dónde puede encontrarse el desaparecido. Se presume un asesinato. Parece ser que "Ojos de Chispa", la vibora, lo ha devorado. Nadá es definitivo. Las suposiciones se abren camino hacia todos lados en la imaginación de los sapos de la charca de Saltoncito. Lo cierto — dice el libro — es que se fué el in-

vierno y vino la primavera, sin que Mánco — la viuda — volviese a ver a su marido.

Saltoncito, que es un sapo muy inteligente, decide salir a ver el mundo. Se va un buen día y echa a andar por la vida. Lleva un trajeito muy viejo con un trozo de solapa zarcado. (Reparad en este zarcado. Va a ser la causa de la felicidad de Saltoncito).

Cautiva que te cambia, guiándose por las estrellas cuyo conocimiento le enseñó Glú-Glú, el Patriarca, Saltoncito empieza a sentir hambre y cansancio. Hizo allo, come y duerme, desperdiando bajo la atenta mirada y amenazante garras de "Conversa con la Noche", el Lechuzaño.

La inocente respuesta de Saltoncito a la tremenda pregunta del feroz bulo, hace que éste desarme su rabia y se convierta en protector del sapito viajero.

"Conversa por la Noche" es — mejor dicho, ha sido, — un redonado pillo. Asaltante de caminos, ladrón nocturno, guarda en un espacioso sótano, debajo de una alfombra, dentro de su covacha, una fabulosa colección de tesoros. Sin embargo, habla a Saltoncito de su inocencia ante los ataques de todo el mundo. Frente a la bondad de Saltoncito, el bulo se sícate bueno, hasta ofrecer a Saltoncito todos sus dineros. Pero no se atreve a ello porque piensa que, entonces, el sapito protegido va a darse cuenta de que es mentira cuanto le ha contado respecto de su inocencia.

Le ayuda de otro modo. Llevándolo sobre el lomo, mientras volaba frente a la aurora que comienza a trepar por el cielo.

El cuadro es de franca poesía. Amanecer y atardecer. Luces y alas. Bondad y juego con los elementos más puros: el Viento, la Luz, el Sol.

En el esfuerzo, "Conversa por la Noche", se siente desfallecer. Aterriza rápidamente y muere ante los atónitos ojos de Saltoncito.

Sigue nuestro buen sapito su marcha, apenado por la muerte de tan gran compañero, siendo capturado por una legión de sapos-soldados que ejercen severísima guardia en torno de las orillas de un lago encantador: entrada de un reino fabuloso. Es llevado poco menos que de arrastro hasta una prisión, entregado, encarcelado y puesto a pan y agua.

El carcelero, un viejo sapo padre de un niño parecido a Saltoncito, se acuerda, ante la gracia del prisionero, de su hijo muerto. Resuelve alimentarlo de con trabando con manjares deliciosos. De repente, los soldados se llevan a Saltoncito hasta un tribunal que ni le oye y se le condena, a muerte por decir que es inocente.

Entonces el carcelero proporciona la fuga de Saltoncito, indicándole que debe disparar por dentro del palacio real — pues aquella es la prisión del palacio del rey de los Sapos del lago maravilloso, — porque no hay salida por ningún otro sitio. El carcelero se quedará en su lugar, asegurándole que a él no le matarán porque dirá cualquier cosa.

Saltoncito atraviesa salas magníficas. Y tropieza con el Rey. El Rey se sorprende. Anda sumido en cavilaciones terribles. Los mandatarios de la Corte le han dado un plazo para resolver la cuestión del regio matrimonial.

Los ilustres sapos no saben la tragedia del Rey. El Rey es el padre de Saltoncito. Una vez fué cogido por un ave de presa que le llevó en un gran vuelo por sobre parajes desconocidos.

Al cabo de mucho andar por los cielos, el pobre sapo, muerto de miedo, se desprendió de las garras de su capturador y fué a caer en medio de una nación que esperaba un Rey "que habría de caer del cielo".

De ahí su nombramiento y de ahí su terrible situación sentimental. Porque nunca pudo olvidar a su esposa ni a Saltoncito. Por el zarcado de la solapa le reconoce.

De ahí, hasta la terminación de la novela, Saltoncito, Príncipe heredero, no hace sino cosas magistrales. Venido después a buscar a su madre en compañía de Flor de Nenúfar, la novia modesta que se ha convertido en Princesa.

A alcanza Espinola con este relato ritmos nuevas. Llega a ellas por simple impulso de la belleza que produce. La belleza en Espinola es como un sistema Opel, le mantiene arriba y le obliga a la marcha hacia regiones que ni él mismo se propone atravesar.

De aquí nace el asombro que la obra produce en el mismo autor.

Los que tratanos a Espinola hemos visto cómo vuelve en la conversación hacia los libros que publica, haciendo comentarios apasionadísimos como si lo escrito fuese obra de otra.

He aquí el distinguo del escritor corriente, del que es llevado por fuerzas que aún no pueden precisarse. Como en un sueño, va trazando la línea de sus movimientos interiores. De repente, una oscilación tremenda nos da la pauta para conocer la aparición de uno de esos ferretos de enoñación que son toda la obra de este novelista excepcional.

"Saltoncito" es la línea purísima de una novedosa estética infantil.

Todo reducido a estrellas y flores, nubes y sol, agua y lúces.

Y en la simplicidad lograda, ensamblando en la misma, destella — raro para la navegación infantil — la más honda de las trascendencias humanas: Bondad contra injusticia, pureza contra sordez.

Espinola es de los fuertes que dominan la vida hasta el punto de presentarla como se le ocurre sin disminuirle vitalidad. Experimentador de alto bordo, Espinola arma sus sapos en forma tal que, a la finalización del libro, ya hay un sentimiento humano para todo lo humano que hay en la fábula.

¿Qué pensarán los niños del libro de Espinola?

¿Qué irán imaginando esas cabeceas adorables?

¿Qué desearán los ojos que siguen la guía del dedo sonrosado con la uña un poquito suelta?

Los ojos de los niños están hechos de medida para enfrentarse con la lectura de este libro.

Espinola es el niño por excelencia. Purísimo y purísimo, atrae hacia él los círculos de difianidad. Los traspasa y los describe. Describe difianidades. Es decir, escribe con luz.

Toda la acción del libro demuestra esta posición espiritual.

Y el poema se arma solo. Solo tiende sus brazos hacia la claridad y solo parte como flecha evadida de potente arco.

Considerando la mentalidad infantil como arcilla susceptible de formas a plasmarse, Espinola ha de lograr la forma que ambiciona. La forma que conservará la impresión de los dedos de su pensamiento. Impresión digital, la más valiosa.

FERREIRO.

LA CRUZ DEL SUR

Revista de Arte y Literatura

Dirigen:

Jaime L. Morenza

Alberto Lasplacés

Gervasio Guillot Muñoz

Melchor Méndez Magariños

Alvaro Guillot Muñoz

CASILLA 469

Montevideo